

Entré en Colombia por Ipiales, en la zona alta del nudo de Pasto. Pude apreciar allí que la agricultura está más avanzada que en otros lugares que había visitado antes de la región andina. En Ipiales tomé el avión a Cali y de allí seguí a Bogotá, adonde llegué algunos días después de la asonada del 9 de abril.

Barrios enteros eran una filigrana de ladrillos ahumados. La destrucción había sido impresionante. Yo estuve en Bogotá hace dos años. Ahora la encontré en ruinas, especialmente en el centro de la ciudad.

Cuando llegué todavía se discutía en torno a la culpabilidad de lo ocurrido. Se recordará todo lo que se dijo de quienes eran los responsables del desastre. Yo no soy comunista ni lo he sido nunca. Seguramente tampoco lo será en el futuro. Pero pretendo ser un hombre de bien y como tal me indigna que se mixtifique. Y como estuve allá y me informé, creo que mi deber es decir mi opinión sobre todo aquello.

En un viaje anterior había visitado Bogotá en 1946. Pude ver entonces que la democracia colombiana, tan orgullosa de sí misma, no es una democracia en el sentido en que la entendemos aquí. Aquella "democracia" es una democracia de "élite" blanca. Por debajo de ella hay, allí mismo en Bogotá, todo un pueblo que vive peor que el habitante de nuestros rancheríos. Masa de indios y mestizos que llaman aún al blanco diciéndole "su merced", que se inclinan para hablarle y que bajan a la calzada cuando se cruzan con él en la calle.

En mi viaje anterior ví a los indios en Bogotá sirviendo de cargueiros. Un indio carga 70, 80 o más kilos que sostiene sobre sus espaldas con una cuerda que ata a una especie de vincha de cuero que lleva en la frente. A un indio se le conoce por todo su aspecto, pero se le conoce además porque anda siempre encorvado y con un trocete peculiar, como si llevara siempre la carga al lomo. Se entiende que esto no es exclusivamente colombiano. En Perú, en Bolivia, en Ecuador, en Guatemala, los indios también sirven de cargueiros. Y tan acostumbrados están a su carga que es fama en Bolivia que cuando las indias no tienen qué llevar en su "agualló" le echan unas piedras, para cargar así el peso de costumbre.

Desde que se entra en Bolivia, hasta que se llega a México, en todas partes se ve como animales de carga, con la misma frecuencia, al indio y al burro.

Lo que ocurrió en Bogotá el 9 de abril fué que la clase oprimida,

frente al asesinato de Gaitán, a quien ella consideraba como su redentor, desbordó y arrasó con todo. No fué una asonada de orden político. Fué una sublevación de casta y de clase: los de abajo que buscaron en un momento de locura colectiva, su desquite de toda la opresión a que los han sometido los de arriba.

Gaitán fué el abanderado de la redención de los oprimidos. Era un caudillo. Tal vez también un demagogo, pero fué sin discusión el líder de una generosa plataforma política. Además el pueblo creía en él y le tenía toda confianza. Había proclamado un programa de recuperación de los oprimidos y había agitado por todos los rincones del país su bandera. En Colombia todavía se repiten sus frases: "En Colombia existe una inmensa desproporción entre la oligarquía rica y la masa del pueblo oprimida y explotada". "El paludismo y el hambre no son radicales ni conservadores: son colombianos".

Frente al asesinato del caudillo esa masa amorfa de abajo, se echó a la calle desmandándose. Asaltó, robó, asesinó. Una especie de locura colectiva se apoderó de la ciudad durante tres días, y sólo fué reprimida a fuerza de ametralladoras.

Un hombre que conoce muy bien a Colombia y que es el más alto representante de la oligarquía liberal, el Dr. Eduardo Santos, millonario, propietario de "El Tiempo", un diario con renombre mundial, ex presidente, y creo que representante de su país en ese momento ante la UN dió su opinión, seguramente la más ajustada que se publicó hasta entonces.

Cuando llegó Santos de Estados Unidos, la oligarquía esperó la condenación de los comunistas, proclamada por el prohombre liberal. Pero Eduardo Santos, colocándose por encima de las pasiones desenfrenadas, dijo lo suyo en un ya famoso editorial de "El Tiempo" que tituló: "Meditación sobre las ruinas". Entresacamos párrafos:

"Porque existe el odio político y es un mal que hay que combatir. Pero existe también y angustiosamente la miseria nacional, y hay que combatirla con no menor denuedo y no menor tenacidad. Porque existe un problema social gravísimo que no puede combatirse ni negándolo ni apelando a la fuerza ciega, sino apelando tan sólo a la justicia, al reconocimiento de los derechos proletarios, a la realización de una democracia económica que no sea inferior a nuestra democracia política. El 9 de abril nos dimos cuenta, entre otras muchas cosas, de un tremendo estado de barbarie pero también de un tremendo estado de miseria. El Estado y la sociedad..." — ¡qué bien vendría para muchos de nuestros políticos nacionales! — "...tienen que reconocer virilmente, con sincera contric-

ción y eficaz propósito de enmienda, que no son totalmente inocentes ni de esa barbarie, ni de esa miseria".

En realidad Eduardo Santos entonaba el "mea culpa" al hablar así. Durante cuatro años, de 1934 a 1938, fué presidente de Colombia llevado por el Partido Liberal, y había sido además, encarnizado opositor de Jorge Eliécer Gaitán.

EL DRAMA DE PANAMA

En Bogotá, luego de muchas dificultades para obtener un salvoconducto que me permitiera salir del país, tomé un avión y fui a Panamá. Por aquel pequeño país pasé rápidamente pero pude, sin embargo, obtener alguna información que me interesó. Arnulfo Arias (1), que festejaba en aquellos días el triunfo que luego le estafaron, me informó personalmente de los más graves problemas sociales de Panamá; problemas que pueden resumirse así:

El más grave de los que tiene que afrontar, nace de la naturaleza de su población, que está integrada por tres tipos humanos distintos. Por arriba, formando la clase más poderosa, están los americanos vinculados a la vida del Canal. Los que están en la Zona y los que desbordando de ella, se han radicado en territorio panameño. Son gentes no asimiladas a la vida nacional, que consideran al país como una factoría.

Por abajo están los "jamaicanos", en general los trabajadores o descendientes de los trabajadores que fueron importados de las Antillas para realizar las obras del Canal y que hoy forman una población numerosísima, que no se siente panameña ni habla español. Esta población es la que da a Panamá esa característica de "país de negros", que de inmediato impresiona al viajero.

Y entre una y otra, como el jamón en el "sandwich", el pueblo panameño, ahogado y oprimido entre una casta de superhombres y otra de subhombres. Una de explotadores y otra de gentes vilmente explotadas.

Además, Panamá, por ser nudo aéreo y marítimo, sufre el efecto

(1) El Dr. Arnulfo Arias creía en su triunfo y en que se lo respetasen. Yo le pregunté si su posición nacionalista no le traería dificultades. Me contestó que no, pues entendía que los americanos después del fracaso de la negociación de las bases, querían tratar con un gobierno auténticamente popular. Hoy en el exilio reflexionará sobre su error mientras su sucesor hace las concesiones que él resistía en su propaganda de candidato.

Al regreso pasé nuevamente por Panamá y pude apreciar el descontento de las gentes por la burla electoral de que había sido objeto el país.

corruptor del turismo de paso, que es el más pernicioso tipo de turismo. Y como si eso fuera poco, la capital en todas sus manifestaciones se ha convertido en el centro de diversión donde los soldados y marineros americanos vienen a resarcirse de las rígidas formas de vida a que son sometidos en la Zona.

COSTA RICA, UN OASIS

Costa Rica es un pequeño y curioso país con muchas cosas parecidas al Uruguay. Como nosotros no tuvo indios de civilización avanzada y como fué siempre una zona pobre en minerales, no atrajo ni los capitalistas ni los capitanes de la Colonia. Su proceso histórico vinculado a España empezó tarde, de modo que el blanco nativo, como el criollo nuestro, conoció en mínima parte el poder imperial de la Península. Sin grandes riquezas y sin imperios opresores como los aztecas o los incas; sin Colonia casi más tarde, fué y sigue siendo un país propicio para que en él el hombre pueda vivir con un sentido de dignidad que en otras partes es sólo privativo de las oligarquías dominantes.

El ejemplo de Costa Rica, tan diferente de los países que la rodean, prueba, a mi juicio más que en ninguna otra región de América, qué fué la Colonia española como factor esclavizante que aún hoy pesa sobre el destino de este continente.

COMO EN LAS MONTAÑAS DEL TIBET

En Honduras ví de cerca lo que es la vida del campesino pobre. Fui a Samorano, una región relativamente próxima a Tegucigalpa, y allí me llevaron a conocer de cerca y de adentro, algunos "jacales".

La zona es montañosa y está toda cubierta de bosques de pinos. En un claro del bosque, en cualquier lugar, sobre suelo de piedras o de greda, los indios construyen sus jacales, más miserables que los de nuestros "pueblos de ratas". Al lado de la construcción hay invariablemente una pequeña huerta con maíz y frijoles. Alguna gallina o algún cerdo, completan la hacienda.

En correspondencias de viaje describí los jacales hondureños. Para no repetir, transcribo la versión publicada entonces: (1)

(1) En una correspondencia de viaje publicada en "Marcha" (mayo o junio de 1943).

"En la cocina pude ver, en un jacal que visitamos detenidamente, como únicos utensilios, algunas vasijas de barro de color indescriptible, un comal, cachorro en forma de sartén donde se tuestan las tortillas de maíz y un mortero casi plano —que aquí es infaltable—, donde se hace la masa de las tortillas. Un puñado de frijoles" (porotos) "...que se estaban cocinando, y unas tortillas, era la comida del día para seis personas. En un camastro, envuelto en unos harapos mugrientos, había un niño como de seis años tiritando de paludismo. La vieja que cocinaba, también sufría de paludismo crónico." Es lo corriente que la gente sufra de paludismo— "Porque a estas miserables gentes no les falta nada. Sufren hambre porque la alimentación escasea y siempre es la misma: frijoles y maíz; maíz y frijoles. Pero, además, permanentemente les está chupando la sangre el paludismo con sus fiebres periódicas y su anemia continua. Y para completar, todos tienen parásitos intestinales a veces conviviendo en una misma persona varias especies distintas; sin tener en cuenta, se entiende, los parásitos no intestinales, que son corrientes en todos los habitantes del campo."

GUATEMALA Y SUS INDIOS

De Honduras pasamos a Guatemala, donde pude ver también de cerca la vida de los campesinos pobres. Más del 50 % de la población guatemalteca es indígena. En general formada por campesinos, indigentes, incómodos y magníficos alfareros y tejedores.

En Guatemala esta población conserva un alto grado de autenticidad, hasta en su analfabetismo que ha sido imposible empezar siquiera a combatir, pese a los esfuerzos que, en ese sentido viene haciendo el gobierno del Dr. Arévalo.

Los alfareros hacen vasijas y cántaros de barro de una sorprendente perfección. Los llevan a vender al mercado cargándolos de un modo que a nosotros nos resulta muy original: los cuelgan sobre un tablero de un metro por dos, mas o menos, y a ese tablero lo cargan a la espalda, sosteniéndolo siempre con una cuerda que se pasan por la frente con una vincha de cuero. He contado sobre las espaldas de un indio hasta veinticinco vasijas de barro de por lo menos diez litros de capacidad cada una. Así con esa carga andan leguas por caminos donde los automóviles mas potentes tienen que recorrer debido a las cuestas, largos tramos en primera.

Los leñadores cortan leña en los bosques y también así cargada la llevan a los lugares de venta. De sesenta a ochenta kilos puede calcularse la carga que soportan llevándola así.

A veces los leñadores transportan tirantes de madera que, seguramente ellos mismos han hecho. Los llevan atravesados sobre la espalda y sostenidos por la invariable vincha de cuero. Los he visto andar así; leguas, cargando tirantes de cuatro por cuatro o de cinco por cinco, de cuatro o cinco metros de largo. Para dar paso a los autos, tienen que ponerse de perfil, pues andando ocupan con su carga el camino de un lado a otro.

Los pastores se ven también en las alturas y los claros de los bosques no cultivados. Generalmente son niños que cuidan rebaños de ovejas o de cabras, llevándolos de un lado a otro en busca de buenos pastos. Dos o tres perros los acompañan tanto para ayudarlos a llevar el ganado, como para protegerlo de los coyotes hambrientos que a menudo roban ovejas y alguna vez también al pequeño pastor.

El indio guatemalteco es pobre y desaseado. Viste una camisa curiosamente jaspeada hecha con buen tejido de algodón y un calzón blanco a media pierna. Tanto las mujeres como los hombres llevan una manta en torno a la cintura que en las mujeres es como una pollera y en los hombres como un "tirador" de los que usan nuestros gauchos.

Sin embargo dan la impresión de mejor nutridos y menos derrotados que los indios de Bolivia. Tal vez porque la tierra es más rica y el clima mucho mejor que el del altiplano.

El gobierno guatemalteco, democrático y popular desde la revolución de 1945, ha tratado de realizar una enérgica política educacional en beneficio de las gentes más necesitadas culturalmente. De hecho, aún no ha logrado realizar nada dentro de la población indígena, pues las dificultades de idioma y de cultura son tan difíciles de vencer que todo el esfuerzo hasta ahora ha alcanzado solamente a los mestizos. (1)

LAS COMUNIDADES MEXICANAS

En México pude conocer bastante bien algunas comunidades indígenas y pude apreciar allí como viven las gentes "de abajo".

(1) Mi dilecto amigo el profesor Héctor Antonio Guerra, que fué también mi compañero de andanzas por Guatemala, en su carácter de Jefe de Alfabetización me hizo conocer las dificultades que hay allí para alfabetizar a los indios. Hay decenas de idiomas con variados dialectos cada uno. Y en total hay cerca de un millón de personas que no hablan castellano.